

mitomagia 3

Los temas del misterio

Enciclopedia de lo Fantástico
Dirección: ERNESTO SABATO



ELBA

Ediciones
Latinoamericanas
Buenos Aires SACI



55 4

En este número: ALQUIMIA; ALQUIMISTA; ALUMBRAMIENTO; AMAZONAS; AMERICA, mitología; etcétera.



ALQUIMIA

El significado de la palabra alquimia tiene su origen en la conjunción del artículo *al*, árabe, y el vocablo griego *química*. La alquimia basó sus investigaciones, como todos los demás conocimientos rudimentarios de la ciencia antigua, en la tradición científico-religiosa y en ciertos principios fundamentales —por oposición al principio básico de la ciencia moderna: la causalidad—, en la ley de analogía y en las correspondencias simbólicas.

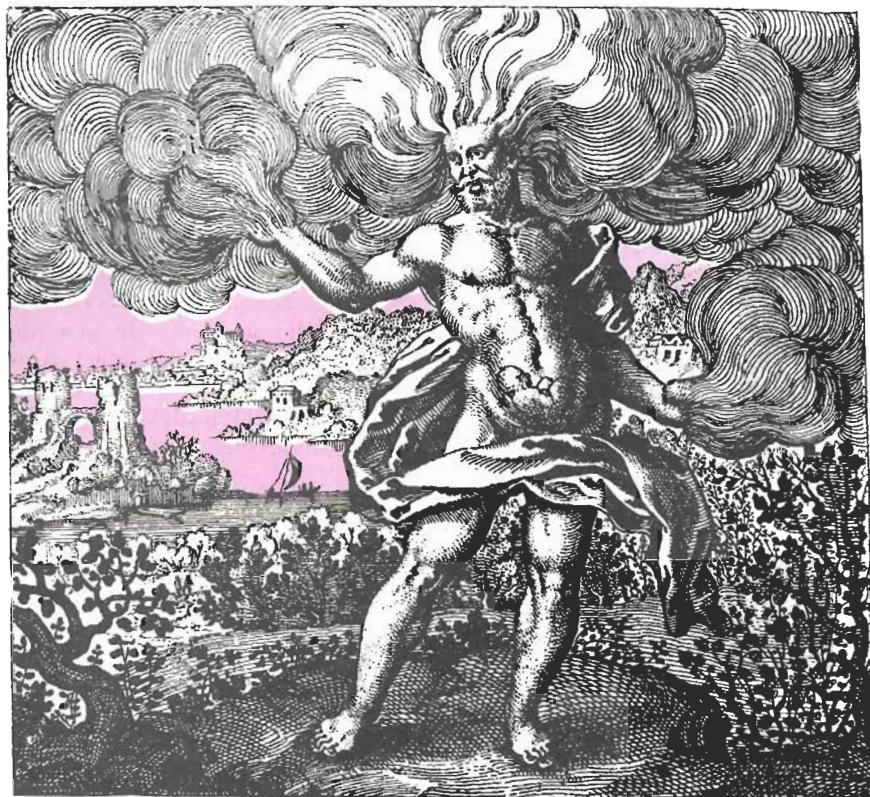
Origen. - El origen de la alquimia puede rastrearse en las prácticas de los antiguos egipcios. En Grecia, cada Escuela se consideraba poseedora de la verdad y de la clave sobre los elementos. Para Aristóteles (384-322 a. C.) el fuego, el aire, el agua y la tierra, más que elementos, eran cualidades de la materia. La concepción aristotélica de los cuatro elementos básicos fue parte de la teoría alquímica y química predominante hasta el siglo XVIII. Y toda la alquimia griega se basó en la teoría de los cuatro elementos-cualidad, pero añadiendo a esta concepción aristotélica, la aclaración de que los metales eran producto de la ac-

ción de dos principios o fuerzas espirituales: azufre y mercurio. Los árabes tomaron de estas teorías escritas lo que era utilizable de manera práctica, desechando las especulaciones filosóficas de los griegos, y agregando el primitivo concepto alquimista sus valiosas experiencias con sustancias medicinales. Hacia fines del siglo VI, Sergio de Resaena tradujo al sirio un número considerable de textos griegos. Después, fueron los médicos de Bagdad quienes bajo la dinastía de los Abasidas, en los siglos IX y X, redactaron verdaderas enciclopedias científicas que recogían, entre otras obras, las famosas *Argyropoeia* y *Chrysopoeia* del pseudo Demócrito. Otras obras, conocidas en la actualidad a través de cuidadosas traducciones, son las del eminente teólogo y filósofo medieval Alberto Magno (v), quien escribió *De Mineralibus*, obra basada en la metafísica aristotélica y que contiene pasajes relativos a la química y a la alquimia. Otro célebre alquimista fue el monje alemán Berthold Schwardz, quien en el siglo XIV inventó la pólvora de cañón. Roger Bacon (v) decía, en uno de sus famosos escritos, que se podían producir a voluntad detonaciones semejantes a las del trueno; su fórmula química no era más que la repetición de la utilizada con anterioridad para la invención de la pólvora. El descubrimiento de esta sustancia detonante, la pólvora de cañón, trajo aparejada una verdadera revolución en las tácticas de guerra. En efecto, la utilización de las "armas de fuego", llamadas así porque debía encenderse una mecha inserta en el arma, trajo aparejado un cambio fundamental en el armamento de los guerreros, en los sistemas defensivos, y en la estrategia en los campos de batalla. Sin hacer mención de otros y muy renombrados investigadores alquímicos, cuya nómina completa sería interminable, llegamos a Tomás de Aquino (1225-1274), célebre alquimista y eminente teólogo, autor de "La summa teológica" y "Tratado de la piedra filosofal"; a Raimundo

Lulio (1236-1315), que trabajó muy inteligentemente sobre sales de plomo y mejoró los métodos de destilación, buscando la piedra filosofal por métodos húmedos. No podemos dejar de mencionar entre otros muchos espíritus inquietos e investigadores célebres, a Basilio Valentin, que vivió en Alemania en el siglo XV, donde publicó obras con títulos sensacionales: "El Apocalipsis Químico"; "El Ázoe de los Filósofos" y "El Carro Triunfal del Antimonio". En el siglo XVI aparece la notable figura del llamado Paracelso (v); éste pretendía haber realizado un ser vivo en su laboratorio, de carne y hueso y semejante al ser humano, el *homunculus* (v). Paracelso obtuvo la primera cátedra de química que se fundó en el mundo; este hecho ocurrió en 1527, en la Universidad de Basilea. Según este alquimista, todas las sustancias se componían de sal, azufre y mercurio; además, se da-



El Sol alquímico de la Gran Obra.



Allegoría alquímica: "El Viento la ha llevado en su vientre". M. Maier, 1687.

ba por supuesta la existencia de una quinta esencia, quinta esencia; por lo que, una vez obtenida, se lograría aislar la piedra filosofal y el elixir de la vida o panacea. Siguiendo un intrincado camino de suposiciones e investigaciones, con todos sus riesgos físicos inherentes, así como las persecuciones de que fueron objetos los alquimistas, la teoría y práctica alquímica se fue despojando, lentamente, de sus confusos aditamentos, de especulaciones metafísicas, simbólicas y místicas para llegar a la etapa de la química, tal como hoy en día se la define. Esto ocurrió alrededor del siglo XVIII con el advenimiento de un verdadero genio de la química: Antoine Laurent Lavoisier (1743-1794), quien pudo ser considerado el creador de la química moderna. Su principio básico fue: **Nada se crea ni nada se destruye.**

Finalidad. - Curiosamente, en la época actual, las disciplinas científicas señalan un camino inverso al que siguieron en la antigüedad,

cuando diferenciaron sus métodos y objetivos. Así, la química, que como hemos visto deriva de la alquimia, es cada día más física; la física más matemática; la matemática más filosófica, y la filosofía más teología. Es decir, hay una evolución en círculo: el principio se toca con el fin, y viceversa. Evidentemente, la ciencia marcha, como en la antigüedad y de acuerdo a la teoría de los filósofos herméticos, hacia una formulación que con siglas o cifras trataría de resumir todo cuanto ocurre en el universo. Las teorías aparentemente simplistas de la alquimia encierran, en realidad, gran similitud con muchos de los actuales axiomas científicos. Indudablemente, en razón de los rudimentarios instrumentos de que disponían los primitivos científicos, su poder de penetración en los misterios del universo era también y correlativamente, escaso. Así, por ejemplo, los siete metales conocidos en aquella época (en la actualidad se conocen cien elementos, siete de los cuales

han sido obtenidos por transmutación debida al bombardeo atómico), correspondían según los alquimistas a los siete planetas entonces conocidos, a los siete arcángeles, y a las siete aberturas de la cabeza. Teniendo presente estos conceptos puede comprenderse cómo, posteriormente, el cristianismo, partiendo de la alquimia árabe, dio a ésta un sentido exclusivamente místico. Sin embargo, el cristianismo no modificó las operaciones y el manejo de procesos alquímicos de laboratorio, sino que cambió el sentido y la finalidad de esta disciplina afirmando que el objetivo final no era la obtención de la piedra filosofal, que permitiría cambiar un metal no noble en oro ni tampoco en el hallazgo del elixir de larga vida —objetivos que eran los fundamentales en los albores de esta disciplina de conocimiento—, sino que el objetivo era de naturaleza mística: lograr la purificación del operador. A pesar de este enunciado religioso, los alquimistas continuaron incansablemente y aun exponiéndose a los más terribles castigos y torturas, cuando no a la muerte, en la búsqueda secreta de los dos principios fundamentales, o Gran Obra, en los que la alquimia había basado su acción: la piedra filosofal, capaz de transmutar los metales en oro, y la panacea universal o elixir de la vida eterna. Paradójicamente, los efectos más interesantes y duraderos que lograron obtener, fueron aquellos referidos a descubrimientos fortuitos y ocasionales con los cuales pusieron los cimientos de una ciencia gigantesca: la química moderna.

Leyes de la alquimia. - La alquimia, como todo arte o ciencia rudimentaria (rudimentaria en comparación con la moderna química), tenía leyes, principios, analogías y correspondencias simbólicas. Las correspondencias simbólicas, figuras, anagramas, números cabalísticos, etc., que han llamado tanto la atención de los curiosos, son evidentes y están por doquier en los tratados alquímicos. En estos tratados es dado observar el muy

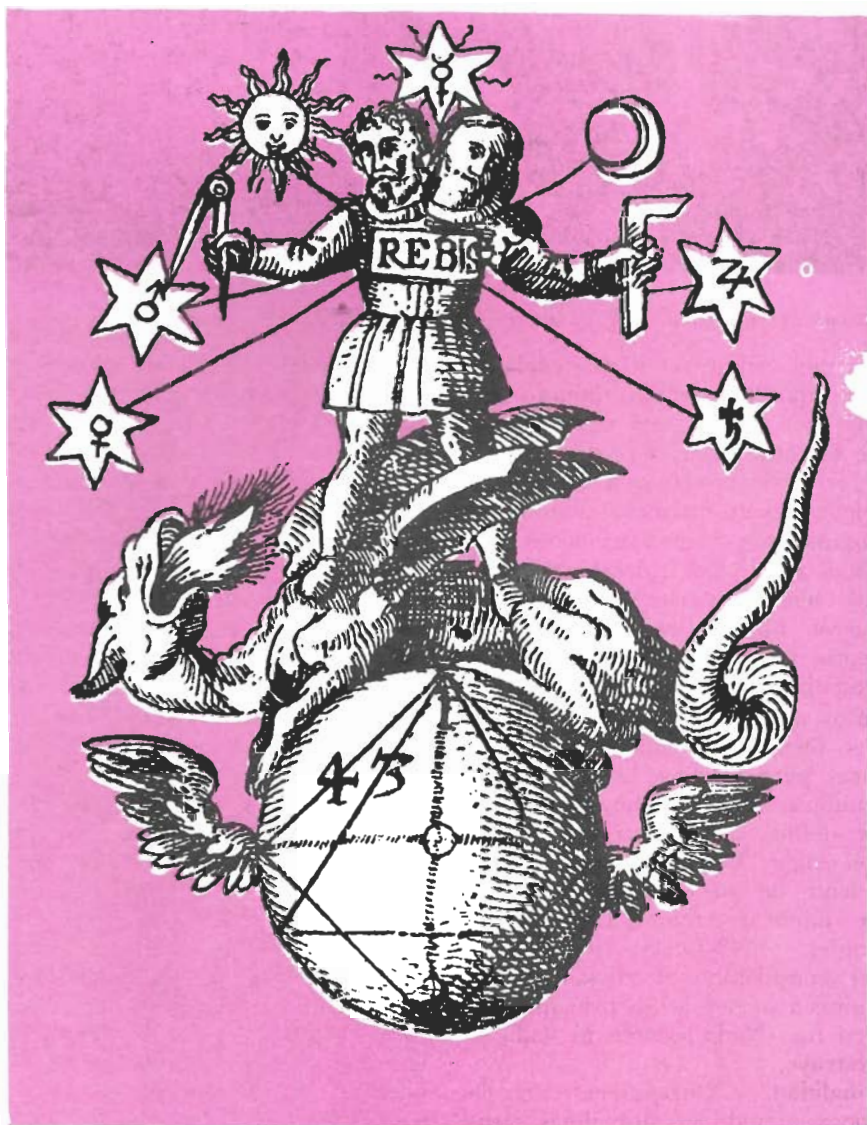


El Sol y la Luna alquímicos unidos por el Dragón. Alegoría de Valentin.

numeroso, variado e importante capítulo de signos, símbolos mágicos, de cuya correcta utilización, a la manera de un catalítico moderno, dependía el éxito de las combinaciones alquímicas. Todos los pasos u operaciones alquímicas estaban rigurosamente organizados y establecidos de acuerdo con un orden inflexible. Este orden estaba regido principalmente por cinco principios fundamentales. Primero: **Unidad de la materia**. Esta creencia en un principio único, motor de todas las cosas, divinas y humanas, es el Dios Padre cristiano, el Jehová de los hebreos, el Alá de los árabes y mahometanos; se halla escrito en la "Tabla de Esmeralda". En síntesis, decía que si había un principio del que todo había salido, todas las cosas participaban de ese principio y tendían hacia él. En consecuencia, si bajo diversas formas todo era lo mismo y poseía un sustrato profundo común, la transmutación era, por tanto, posible. Es decir, el plomo podía transmutarse en oro. Segundo: **los pares opuestos**. Aun siendo todo Uno, los antiguos descubrieron en la naturaleza la acción de fuerzas antagónicas. Era la pugna entre el bien y el mal, lo positivo y lo negativo, lo masculino y lo femenino... Esta pugna entre dualidades tiene su correspondencia en casi todas las religiones; es la lucha entre Ormuz y Ahrimán (dioses del

mal en el mazdeísmo que se opone a Ahura-Mazda, dios del bien) y, también, en los ángeles del cristianismo combatiendo a los demonios. Para los alquimistas el concepto sobre los opuestos se traducía, prácticamente, en la utilización de dos elementos opuestos llamados polos generadores, elementos utilizados en casi todas sus formulaciones: azufre y mercurio. Tercero: **el ternario**. A la dualidad de los principios opuestos, los alquimistas añadieron una tercera fuerza conciliadora. La concepción del ternario se encuentra en casi todas las reli-

giones orientales: es la trinidad básica indostánica y la Santísima Trinidad de la religión cristiana; y es también la trilogía antigua: alma, espíritu, cuerpo; y por analogía, la tria prima alquímica: azufre, mercurio, sal. Cuarto: **analogía**. Era la ley fundamental para los alquimistas. Su enunciado se encuentra ya en la religión de los antiguos egipcios. Era el consejo que Isis dio a Horus de acuerdo con las enseñanzas del ángel Amnael: "el oro reproduce al oro, y he aquí todo el misterio". Lo importante era, en consecuencia, ha-



Alegoría extraída de "El Azor de los filósofos". Muestra entre la escuadra y el compás, el verdadero maestro de la Gran Obra: Rebis alquímica.

lla: ese **fermento oro** capaz de producir **más oro**: de la misma manera que se había hallado la levadura que, sacada del pan, producía más pan. **Quinto: los elementos.** La alquimia griega se basó en los cuatro elementos-cualidad enunciados por Aristóteles, pero añadiendo la aclaración de que los metales eran productos de la acción de dos principios o fuerzas espirituales: el azufre y el mercurio. Los alquimistas árabes modificaron esa creencia puramente especulativa, considerando que el azufre y el mercurio no eran fuerzas espirituales, sino elementos constitutivos de la metalicidad. Paracelso completó estas ideas añadiendo un tercer elemento: la sal. Así surgió, posteriormente, la **tria prima**, a la cual se dio el siguiente significado: mercurio, metalidad, liquidez, volatilidad, no inflamable, olor; azufre, volatilidad, inflamable; sal, fijeza, consistencia, sabor, incombustibilidad.

Técnicas de laboratorio. - Una de las diferencias visibles, más aparente que real, entre la ciencia antigua y la ciencia moderna, es la desproporción de los medios empleados y de los fines que se intentaba lograr. El ulterior y fabuloso desarrollo de la química y como ella, el de otras ciencias, no hubiera sido posible si no hubieran intervenido algunos espíritus visionarios, iluminados por geniales ideas y atrevidas tentativas, ilusionados por un sueño ancestral: el de arrancar a la materia sus últimos secretos celosamente guardados. La historia de la alquimia es muy larga y muy complicada; está llena de interrogantes y de creencias místicas que hoy resultan absurdas para la mentalidad refinada y compleja de un estudioso. A pesar de esta manifiesta desproporción entre los medios empleados por unos y otros investigadores, de una época antigua y de otra moderna, los símbolos esotéricos, por ejemplo,

han sido reemplazados en la moderna ciencia por siglas, cifras y esquemas espaciales para la representación y ubicación en el espacio molecular de átomos de isómeros. El plomo era el comienzo de los experimentos que realizaban los alquimistas para transmutar la materia amorfa en oro. Esta correlación asombrosa existe también en otros órdenes: en efecto, en la alquimia existen oscuras predicciones y vagas suposiciones sobre la manera de hallar el efecto buscado; algo quedaba siempre librado al milagro o a la adivinación. En la ciencia moderna, la formulación matemática permite predecir con exactitud, como un oráculo, la ubicación, recorrido y cualidad de lo que se hallará. Tal es el concepto de la teoría de la relatividad, los de la ciencia astronómica, cuyos cálculos matemáticos permiten señalar en un punto del espacio-tiempo la existencia y aparición de un satélite o una estrella desconocida; y estos cálculos infinitesimales de alta matemática especulativa, son los que han permitido descubrir a los científicos modernos, como si fueran mil ojos mágicos, los corpúsculos de antimateria dentro del microcosmos que representan los átomos. Los alquimistas, partiendo de un instrumental rudimentario, formado por retortas, alambiques, crisoles, alguna balanza sensible y un fogón, procuraban obtener un resultado que prácticamente era fabuloso: la transmutación de un elemento en otro; meta considerada en la actualidad como el sumun de la civilización contemporánea. A pesar de no contar con medios técnicos acordes con la grandiosidad del proyecto a realizar, los alquimistas antepusieron a la precariedad de medios, el conocimiento del arte alquímico. La gran técnica alquímica consistía, entonces, en una interacción de factores mágicos: influencia del hombre sobre la Obra e influencia de los astros sobre el operador y la Obra. Entre las operaciones de laboratorio más frecuentes en alquimia deben citarse:

a) **destilación.** La conocieron los



Grabado del alquimista rosacruz Miguel Maier. Representa al "Hijo de los filósofos" al recibir de la Tierra, la "Leche de la Virgen".

egipcios y las restantes grandes civilizaciones postdiluvianas. Según el alquimista árabe Geber, quien vivió a fines del siglo VIII (buscando el procedimiento para la fabricación de oro descubrió el nitrato de plata, el agua regia, el sublimado corrosivo, etc.), se conocían distintos métodos de destilación, a saber: por ascenso de vapores en un alambique, mediante la acción directa del fuego, lo mismo que por un baño de cenizas o agua; destilación por descenso, en la que la separación se hacía por fusión y subsiguiente filtrado de líquido.

b) **calcinación**. Era el proceso que tenía como fin lograr que el principio fijo venciera al volátil. A este principio de calcinación **por fuego**, debe unirse otro, el denominado **por la sal fuerte**, que consistía en atacar el oro o la plata con ácidos y luego secar la solución.

c) **fijación**. Consistía en convertir una sustancia volátil en fija y estable.

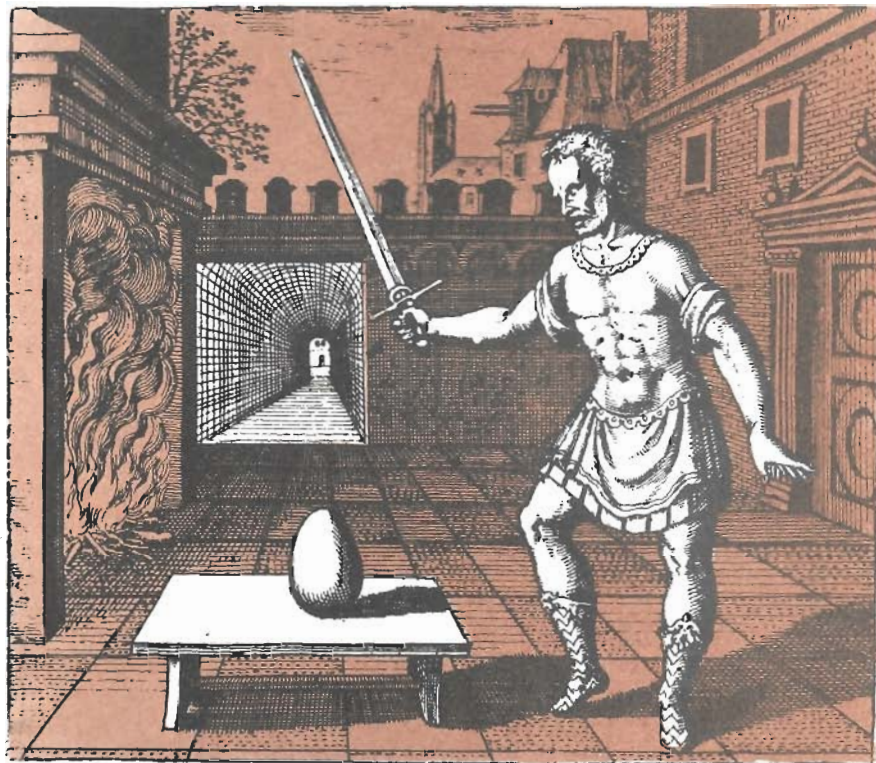
d) **fermentación**. A este proceso llamado también **resucitante** o de **animación**, se le puede definir como la rarefacción de un cuerpo por dispersión de aire en sus poros.

e) **coagulación** o **solidificación**. Era la conversión de un líquido en sólido. Comprendía la actual solidificación y también la cristalización y formación de una combinación sólida a partir de un líquido.

f) **putrefacción** o **mortificación**. Éste era el proceso que quitaba a los metales sus propiedades típicas convirtiéndolos en una sustancia amorfa y oscura.

g) **revivificación** o **resurrección**. Era la segunda fase del proceso trasmutativo.

h) **copelación** o **examen cineritii**. Era el tratamiento térmico realizado en crisol de madera (llamado copela). A diferencia de un verdadero proceso científico, donde a iguales medios y métodos los resultados son siempre iguales, los alquimistas por efecto de esos factores imponderables y mágicos que introducían en sus experimentos, terminaban con verdaderos fracasos. También, es necesario recono-



Representación alegórica: "El Huevo del Filósofo". Extraída de la obra *Scrutinium Chymicum*, del alquimista alemán Miguel Maier. 1687.

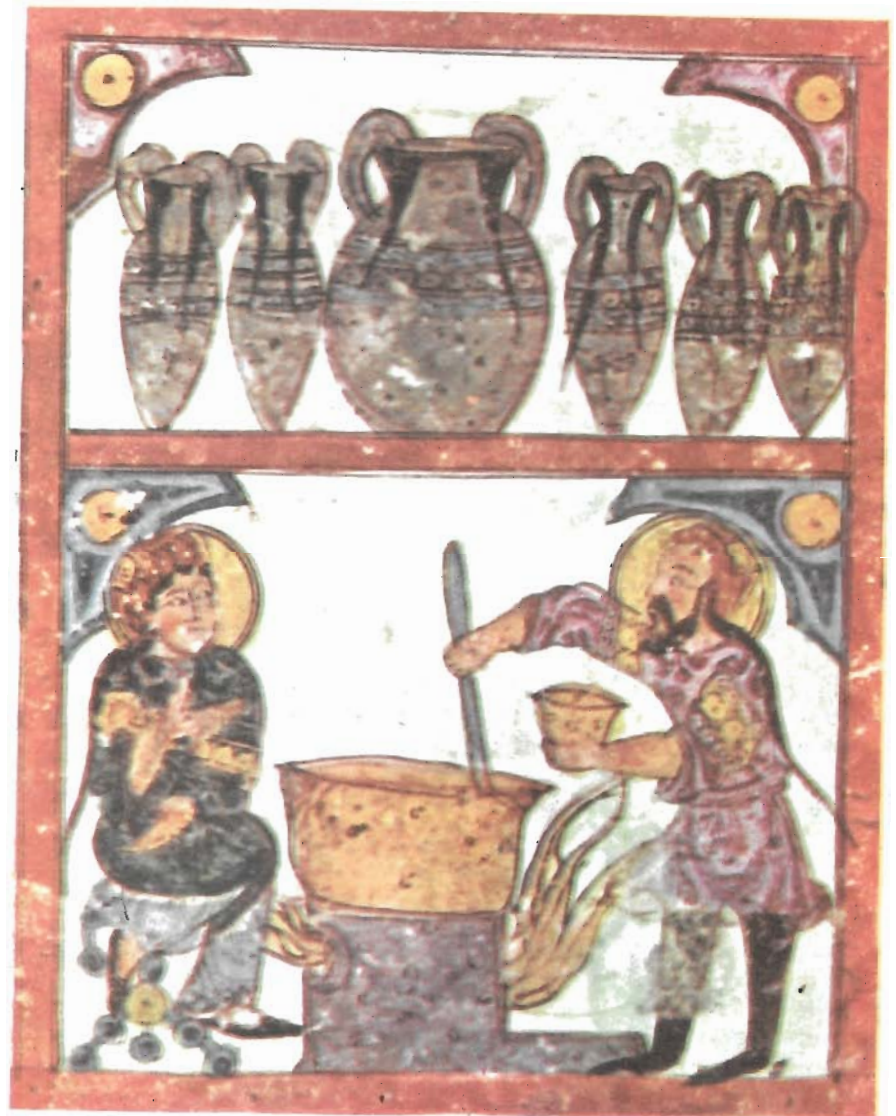
cer, que no pocos de estos operadores eran vulgares impostores que basaban su acción en la credulidad popular, para lo cual introducían en las retortas y alambiques mezclas y combinaciones de elementos que poseían partículas de oro, generalmente amalgamadas con mercurio o combinadas con otros metaloides en forma de sales regias.

Símbolos alquímicos. - La simbología alquímica merece un capítulo aparte, por cuanto tenía tanta importancia como los elementos e implementos de laboratorio utilizados. La numerosa, compleja y ramificada interpretación del mismo símbolo, hace que los estudios de esta parte de la técnica alquímica se pierda en un verdadero laberinto de interpretaciones. Estos estudios, por los motivos expuestos sucintamente, no siempre llegaron a desentrañar el misterio que rodea a las prácticas de los alquimistas; no obstante, han sido lo suficientemente positivos como para que haya podido esclarecerse el valor de los más importantes

símbolos y alegorías utilizados por ellos. Entre las principales alegorías que merecen especial mención, podemos citar: **simbolismo geométrico**; la cruz, que se considerara uno de los más antiguos símbolos religiosos, proviene de la cruz ansada de los egipcios, expresión de los principios masculino y femenino, símbolo, por tanto, de vida. El triángulo de Salomón representa la sabiduría, así como también la trasmutación y el ázoe o nitrógeno. El estudio del vuelo de las aves, el arrastrarse de las serpientes, la ferocidad de las fieras carnívoras y otras peculiaridades de la fauna indicaban, según los alquimistas, distintos procesos ocultos a los cuales estaban sujetos sus experimentos de laboratorio. Un rey vestido de rojo representaba el oro logrado por métodos alquímicos.

La trasmutación. - La trasmutación era para los alquimistas la Gran Obra, el proceso final de toda la compleja maniobra para lograr la conversión de los metales comunes en el metal noble por ex-

lización tecnológica por medio de la hulla o la electricidad, en modernas instalaciones siderúrgicas. Basándonos en los conocimientos que poseían los alquimistas sobre trasmutación de metales, ya que este fenómeno de físico-química está íntimamente relacionado con el bombardeo de partículas integrantes del átomo, cabe una pregunta: ¿conocían los alquimistas la desintegración del átomo? No olvidemos que ya en la antigüedad el filósofo griego Demócrito (480-361 a.C.), había elaborado una teoría atómica sobre la constitución de la materia. No obstante, debido al carácter hermético y a la vastedad del material escrito producido y todavía en gran parte sin traducir e interpretar, la verdad es que la alquimia occidental continúa siendo un gran misterio. Pauwells (v), y Bergier (v), modernos científicos y filósofos contemporáneos, afirman en un libro apasionante, que titularon: "El retorno de los brujos", que si los alquimistas destilaban mil veces el agua que debía servir para la preparación del Elixir, era porque conocían un fenómeno de efectos sorprendentes que luego la ciencia moderna utilizaría en la preparación de la bomba de hidrógeno. Aparentemente, aquella era una operación absurda; sin embargo, según autoridades en físico-química, tiene un fundamento incontrovertible y constituye un paso imprescindible en la técnica de la producción del hidrógeno pesado. Los científicos atómicos afirman que el refinamiento y purificación practicados innumerables veces en un metal o en un metaloide hace llegar a éste al punto crítico denominado como **fusión de zona**, en la cual se preparan, por ejemplo, el germanio y el silicio puros empleados en la captación de ondas electromagnéticas, e introduciendo, seguidamente en ellos, algunas millonésimas de gramo de impurezas, cuidadosamente elegidas, se da al metal tratado propiedades nuevas y revolucionarias. Asimismo, los estudiosos actuales de aquellos viejos planteos alquimistas, llegan a afirmar que bastan



Alquimia. Apotecarios en la preparación de remedios sobre la base de miel.

ciertas disposiciones geométricas de materiales extremadamente puros para desencadenar las fuerzas atómicas, sin necesidad de la electricidad o de la técnica del vacío. Otro ejemplo relativo a los conocimientos alquímicos, aunque más reciente ya que se produjo en el siglo actual, es el siguiente: hace algunos años, cuando se creía que el electrón era el cuarto estado de la materia, se construyeron enormes aparatos de laboratorio sumamente caros y complicados. Se trataba de producir corrientes electrónicas. Pero lo sorprendente es que en 1910,

los físicos Elster y Gaitel las obtenían siguiendo un procedimiento que era verdaderamente alquímico: calentaban en el vacío cal al rojo. Con estos breves y otros muchos y muy curiosos ejemplos que sería largo enumerar, llegamos a la conclusión de que si aparentemente eran grotescos los procedimientos de que se servían los alquimistas, y sus sueños de hallar la panacea universal, una fantasía inalcanzable, dieron vida a una ciencia química que hoy está presente en todos los actos de la vida del hombre. Del mismo modo que las

ALQUIMISTA

quimeras de los astrólogos no fueron inútiles para el desarrollo de la astronomía, los sueños de los alquimistas han incidido de manera determinante en la evolución de la química moderna.



ALQUIMISTA

La personalidad y psicología del alquimista ha interesado a los estudiosos tanto como la misma ciencia alquímica. De él se han ocupado artistas y científicos de todas las épocas. Sabemos que en la Edad Media la alquimia estaba confinada, casi exclusivamente, en los monasterios. Los clérigos eran los científicos de la época y, por otra parte, su dominio del latín les permitía un acercamiento directo a las fuentes de estudio, ya que todas las obras de tipo científico se escribían en este idioma. Pero gran parte de los conocimientos alquímicos se basaban en la propia experiencia y en una suerte de transmisión oral de aquellos conocimientos. El alquimista en ciernes debía buscar un maestro, tarea difícil, pues los embaucadores abundaban y, además, porque la alquimia fue siempre una ocupación perseguida. Era común que se recorriera grandes distancias para buscar al maestro. Luego éste, si quedaba convencido de las aptitudes y entusiasmo del discípu-

lo, lo ponía en posesión del "gran secreto", que nunca se supo muy bien en qué consistía. Probablemente, se trataba de normas generales o principios abstractos referentes a la "Obra". Por otra parte, como se consideraba que el "gran secreto" era de origen divino, debía mantenerse la máxima prudencia respecto de él. Así, Alberto Magno (v) aconsejaba a los alquimistas vivir en lugares apartados y en casas que les permitiera disponer de dos o tres habitaciones para destilaciones, sublimaciones y soluciones. Entre los alquimistas más famosos debemos mencionar a Alberto Magno (v), Bacon (v), Arnaldo de Vilanova (v), Raimundo Lulio (v), Paracelso (v) y Sendivogio (v). Todos ellos consideraban, con distintos grados de escepticismo, que era po-

sible la transformación de los metales. Hemos dicho que hubo muchos embaucadores, a quienes sólo guiaba el afán de lucro. Fueron tantos los abusos cometidos por los falsos alquimistas, que el papa Juan XXII dictó en 1317 una bula condenando las actividades de este tipo: "Los malvados alquimistas prometen aquello que no tienen; creyéndose sabios, caen en el abismo que ellos cavan para otros. Se llaman de manera ridícula maestros en alquimia y prueban su ignorancia citando siempre a los escritores más antiguos; y, si bien no pueden descubrir lo que aquellos tampoco descubrieron, creen poderlo descubrir..." Más adelante dice: "Si entre los alquimistas hubiere personas pertenecientes al clero, no encontrarán gracia y se les privará



Panfleto contrario a los alquimistas. Siglo XVIII.

de la dignidad eclesiástica". Enrique IV de Inglaterra también prohibió en el siglo XV, las actividades de los alquimistas, amenazándolos con la pena capital. Pero la codicia de los reyes y príncipes atenuó los peligros que amenazaban a los alquimistas. Así, Enrique VI otorgó, en 1440, licencia a los alquimistas que ofrecieran garantías de un trabajo honesto, pues ambicionaba obtener oro para sus arcas reales. De modo que, junto a los alquimistas impostores y a aquellos que debían trabajar ocultamente, hubo muchos que fueron amparados por los magnates.

Los reyes alquimistas. — Hubo también príncipes y reyes alquimistas. Un alquimista imperial fue Rodolfo II emperador de Alemania (1552-1612): hizo montar un espléndido laboratorio de alquimia y en él pasaba gran parte de su tiempo realizando pruebas para obtener oro. Sus ayudas de cámara le servían de asistentes. Después de la muerte del emperador se encontraron en su taller ochenta y cuatro quintales de oro y sesenta quintales de plata, fundidos en forma de bloques o ladrillos. Se afirmaba que el oro había sido obtenido gracias a la magia negra imperial. La emperatriz Bárbara (1520-1550), viuda del emperador Segismundo II de Polonia, se dedicó durante varios años a los estudios herméticos en sus posesiones de Königgrätz. Al realizar una prueba con el objeto de intentar convertir cobre en plata utilizando arsénico, obtuvo una aleación de un blanco brillante que vendió como plata auténtica. El emperador Fernando III (1637-1657), cuyas arcas quedaron casi vacías debido a la guerra de los Treinta Años, también buscó en la alquimia remedio al estado deplorable de los bienes del reino. El margrave Juan de Brandeburgo (1440-1464) se ocupó con tanto interés del arte de la alquimia durante el tiempo que gobernó, que le pusieron el apodo de "El Alquimista". Joseph Eutyck Kopp (1793-1886), el historiador de la alquimia, dice que por ese motivo no fue un apodado del mismo modo otros príncipes ale-



Alegoría alquímica: unión del Sol y la Luna, principios masculino y femenino.

manes; de haberlo hecho, habrían sido numerosos. Por esta razón los alquimistas de oficio encontraron en la corte de Sajonia campo propicio para sus actividades. Augusto de Sajonia, así como también su esposa, Ana de Dinamarca, se dedicó con ahínco al arte de convertir en oro los metales más bajos, a la vez que tomó a su servicio a gran número de alquimistas que se hallaban de paso y montó en Dresde grandes laboratorios, que popularmente eran conocidos como "la casa del oro". También en otras cortes la alquimia era muy bien vista. El rey Carlos VII de Francia

llegó incluso a nombrar al alquimista Le Cor ministro de finanzas y jefe de la casa de La Moneda. Le Cor recibió el encargo de hacer oro mediante la acuñación de monedas con metal bajo de color parecido al oro, utilizando para ello el troquel real. Esas monedas eran puestas en circulación. En forma parecida, los alquimistas de la corte de Enrique VI de Inglaterra, que se suponían fabricaban oro, inundarían el país de moneda falsa. Sin embargo, Enrique VI estaba tan convencido de que era posible hacer oro artificialmente, que encargó al clero se dedicara al estudio de la

alquimia. Federico II de Dinamarca, que intentaba personalmente encontrar la piedra filosofal, derrochó varios millones de escudos en sus experimentos alquímicos.

Otros alquimistas célebres. — Hasta fines del siglo XVIII se practicaba la alquimia en alguno que otro pequeño principado de Alemania. Entre los alquimistas que buscaban de buena fe la piedra filosofal se hallaba Van Helmont (v). El médico de cabecera del príncipe de Orange, en La Haya, el doctor Federico Schweizer, conocido por "Helvetius" (v), era enemigo declarado de los alquimistas, a quienes consideraba embusteros. Súbitamente se convirtió en su defensor. Un extranjero visitó cierto día al doctor Helvetius y le entregó un pequeño trozo de piedra filosofal, diciéndole que la echara en un crisol que contuviese plomo fundido y que el plomo se convertiría en oro. El extranjero aseguró al doctor Helvetius que volvería al día siguiente para asistir al experimento. Pasaron varios días sin que el extranjero regresara. Finalmente, el doctor Helvetius se decidió a hacer solo el experimento. Al enfriarse, el plomo se había convertido en oro puro, según la palabra de un orfebre. El filósofo Spinoza, amigo de Helvetius, enterado del caso, examinó el crisol y vio en él huellas de oro. Interrogó al orfebre y, como resultado, también él quedó convencido. Fueron muchos los alquimistas que hallaron oro en sus crisoles, sobre todo cuando habían trabajado con plata y arsénico. Esto se debía a que en algunas de las materias utilizadas existían partículas de oro.

Los impostores. — Es muy larga la lista de alquimistas impostores. Sin duda había también hombres inteligentes y honrados, como el escocés Seton, que vivió a principios del siglo XVII y que llevó a cabo transformaciones de metales en varios países de Europa sin que se le hubiese podido probar ningún engaño. Un día en que había realizado algunos experimentos en la corte de Sajonia, el elector Cristián II, después de permitir que Seton partiera, le mandó llamar y lo de-

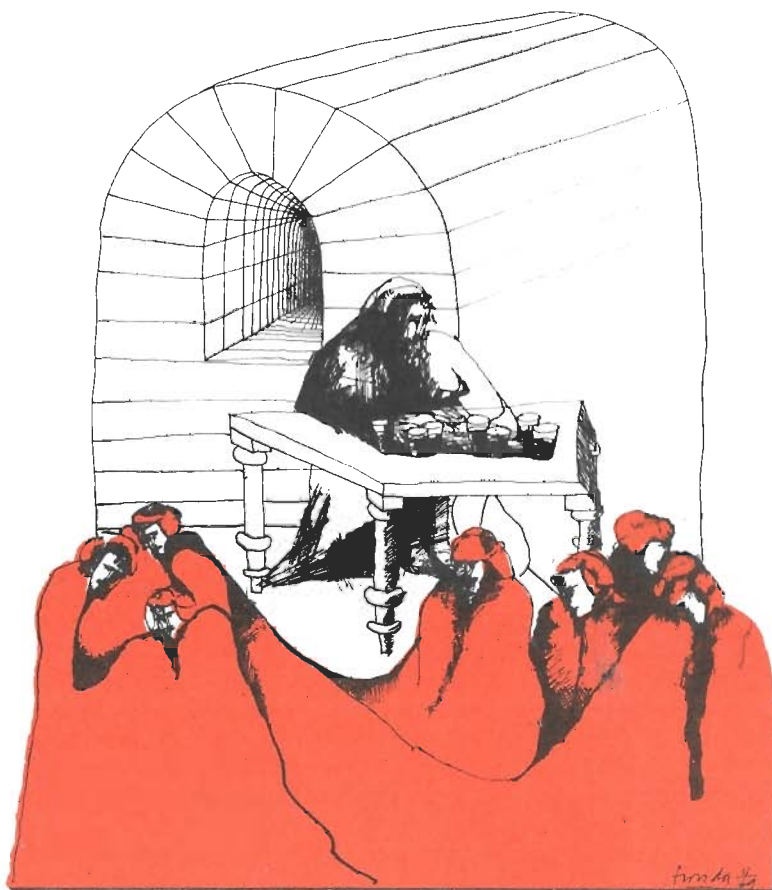
tuvo. El príncipe quería asegurarse la colaboración de personalidad tan docta. Sin embargo, resultó imposible arrancar su secreto al alquimista. Se lo sometió a las más crueles torturas, pero inútilmente. Un noble español, llamado Sendivogio, que acostumbraba visitar la corte, consiguió libertar a Seton y emprender la huída con él. Poco después, Seton murió a consecuencia de las torturas a que había sido sometido. Su libertador heredó cierta cantidad de piedra filosofal, con la que realizó transformaciones en distintas ciudades. En la corte de Stutt-



Alegoría: "La serpiente crucificada".

gart operaba, al servicio del duque Federico, un alquimista poco hábil que, con ayuda de otros, robó a Sendivogio la piedra filosofal. Enterado de ello, el duque mandó ahorcar al alquimista de su corte. Sendivogio siguió realizando sus experimentos, pero, como ya no poseía la piedra filosofal, echaba mano de algunos trucos. Nunca fueron descubiertos sus engaños y falleció poco después como persona sumamente respetada. A fines del siglo XVI operaba un tal Thurneysser, que declaraba poseer un elixir que convertía en oro los metales bajos. Ante los ojos de sus crédulos espectadores sumergía en

dicho elixir un clavo de hierro que, al ser extraído, mostraba su punta de oro. Poco tiempo se tardó en descubrir el fraude: Thurneysser soldaba a la punta de algunos clavos un trozo de oro que embadurnaba con un poco de pintura de color del hierro. Al sumergir el clavo en el líquido, la pintura se disolvía y el oro quedaba al descubierto. Otros falsos alquimistas utilizaban crisoles de doble fondo, palos ahuecados y llenos de oro para agitar el líquido, materias para la mezcla que contenían oro, etc. El alquimista Daniel de Siebenbürgen ideó una medicina, "Usufur", que gozó de gran fama como poderoso curativo. El preparado, fuertemente cargado de oro, se vendía en 1550 en todas las boticas de Toscana, lugar en que habitaba el alquimista. Por poco dinero, Daniel entregaba su preparado a los boticarios, a quienes se presentaba disfrazado. Como se las ingeniaba para que los boticarios mezclaran el Usufur con todas las medicinas posibles, se hizo famoso y rico. Cuando estaba en la cúspide de su fama fue a visitar a su señor, el gran duque de Toscana, a quien ofreció una fórmula para obtener oro artificialmente. Entre los ingredientes se hallaba también el Usufur. El gran duque se convenció por sí mismo de los beneficios de la fórmula, gracias a una prueba que dio brillantes resultados. Daniel de Siebenbürgen abandonó la corte con un regalo de veinte mil ducados que el príncipe, en su satisfacción por el buen resultado del experimento, entregó al alquimista. Poco después, Daniel partió para Marsella. El duque continuó las pruebas, siempre con buen éxito. Pero pronto recibió una carta del propio Daniel donde le explicaba el truco de que se había valido. Dante coloca a los alquimistas en lo más profundo de su infierno, para castigo de sus embustes. Uno de ellos dice las siguientes palabras: "Aquí, en este lugar, ves de Capocchio el espíritu, / que en sus tiempos los metales falsificaba / y era de la naturaleza un buen mono imitador; / eso, si te conozco bien,



cerebro tuviera tiempo de darse cuenta del horror de mi situación. En el acto anudé mis dos brazos vigorosos en torno de mi agresor y lo estreché contra mi pecho con toda la fuerza de la desesperación. Al cabo de algunos segundos, las manos huesudas que ceñían mi cuello se aflojaron, y pude respirar de nuevo libremente. Entonces comenzó una lucha atroz.

Sumergido en las tinieblas más profundas, ignorando por completo la identidad del ser que me había asaltado tan súbitamente, sintiendo a mi adversario zafármese de entre las manos (sin duda, pensaba, debido a su falta de ropas, a que debía estar desnudo), fui mordido en la espalda, en el cuello y en el pecho por dientes agudos, hasta tal punto que a cada instante debía proteger mi garganta contra esas dos invisibles manos ágiles y musculosas que no lograba aprisionar pese a todos mis esfuerzos. Debí luchar contra una combinación de circunstancias que me obligó a desplegar toda la fuerza, la destreza y el coraje de que disponía. Finalmente, al término del combate silencioso, implacable, extenuante, y gracias a una serie de esfuerzos increíbles, derribé a mi adversario. Una vez que lo tuve inmovilizado sobre el lecho, apoyando mi rodilla sobre lo que estimaba debía de ser su pecho, comprendí que era yo el vencedor. Descansé un instante para tomar aliento. Podía oír a la criatura que mantenía debajo de mí, jadear en la oscuridad; podía percibir las violentas palpitaciones de su corazón. Parecía estar tan extenuada como yo, lo que era muy reconfortante. En ese momento, recordé que yo deslizaba por costumbre, antes de ir a acostarme, un gran pañuelo de seda amarilla bajo mi almohada. Lo busqué a tientas; estaba en su sitio. En pocos segundos até como pude los brazos de este ser misterioso. Ahora me sentía aceptablemente seguro. No me quedaba más que abrir el gas y despertar a todos los de la casa, una vez que hubiese visto quién era o qué aspecto tenía mi agresor nocturno. Confieso que un cierto orgullo me había impulsado a no dar la alarma más temprano: deseaba efectuar la captura sin la ayuda de nadie. Tomando buen cuidado de no soltar en ningún momento a mi presa, me dejé deslizar de la cama al piso, arrastrando a mi cautivo detrás de mí. Sólo unos pasos me separaban del pico de gas. Avancé con la mayor prudencia, manteniendo aferrada a la criatura como si la tuviese apretada con una morsa. Finalmente, llegué muy cerca del minúsculo punto de luz azul que me indicaba el lugar del pico de gas. Veloz como el rayo, solté una mano de mi presa y abrí la llave al máximo. Después me volví para mirar a mi prisionero.

No puedo ni siquiera tratar de definir las sensaciones que experimenté al encender la luz. Supongo que debí gritar de

terror, pues, menos de un minuto después, todos los inquilinos se agolparon en mi pieza. Todavía hoy, tiemblo pensando en ese horripilante momento: ¡no veía a nadie! Sí. Estrechando vigorosamente con uno de mis brazos una forma corpórea que respiraba y jadeaba, aferraba con la otra mano una garganta de carne tan caliente como la mía pero invisible. Sin embargo, a pesar de tener contra mí esta sustancia viva, de apretar ese cuerpo contra mi cuerpo, y esto bajo la resplandeciente luz de gas, ¡no veía absolutamente a nadie! ¡Ni siquiera un contorno, ni siquiera un vapor!

En el momento de escribir estas líneas, no puedo concebir claramente cuál era la situación en que me encontraba. No puedo recordar en todos sus detalles este incidente pasmoso. Es en vano que la imaginación trate de contener esta horrible y curiosa paradoja.

La "Cosa" respiraba. Sentía sobre mi mejilla el calor de su aliento. Se debatía ferozmente. Sus manos se aferraban a mí. Su piel era lisa como la mía. Ese ser se encontraba allí, pegado a mí, sólido como un bloque de piedra, y sin embargo, ¡completamente invisible!

Me asombro de no haberme desvanecido o de no haber perdido la razón en ese mismo instante. Un prodigioso instinto debió sostenerme, pues, en lugar de aflojar el abrazo que yo había anudado alrededor de este horrible Enigma, el horror mismo que experimentaba parecía darme una fuerza nueva. Apretaba a mi presa con tanto vigor, que la sentí temblar bajo el efecto del sufrimiento. En ese preciso momento, Hammond penetró en mi pieza, seguido por el resto de los huéspedes. Cuando vio mi rostro (que, supongo, debía tener un aspecto horroroso), se lanzó hacia mí, gritando:

—¡Gran Dios, Harry! ¿Qué ha pasado?

—¡Hammond! ¡Hammond! —exclamaba yo—. ¡Venga aquí! ¡Ah! ¡Es espantoso! ¡Fui atacado en mi cama por no sé qué criatura a la que he apresado! ¡Pero no puedo verla! ¡No puedo verla!

Hammond, impresionado sin duda por el real horror que veía en mi rostro, dio dos pasos hacia adelante mirándome con expresión inquieta e intrigada. Mis otros visitantes ahogaron la risa. Esta alegría reprimida suscitó mi furor. ¡Osar reírse de un ser humano en mi situación! ¡Era la peor de las crueldades! Hoy puedo comprender que el espectáculo de un hombre luchando violentamente contra lo que parecía ser un espacio vacío, de un hombre pidiendo socorro para protegerse de una visión, pudiera parecer ridículo. En aquel momento, me irrité tanto contra los

rábamos totalmente cuál era el alimento habitual de la criatura. Colocamos delante suyo todos los alimentos en los cuales pudimos pensar, pero no los tocó jamás. Nada más terrible que quedarse allí, día tras día, y ver agitarse las mantas, oír su respiración jadeante y saber que nuestro prisionero moría de hambre.

Transcurrieron diez, doce, quince días, y el ser invisible seguía vivo. Sin embargo, las pulsaciones del corazón se habían ido debilitando progresivamente y en ese momento estaban casi detenidas. No cabía ninguna duda de que nuestro cautivo agonizaba por falta de alimentos.

Durante todo el tiempo que duró esta horrible lucha del monstruo por la vida, me sentí muy desgraciado. Perdí el sueño. Por horrible que fuese el monstruo, yo no podía, sin conmoverme, imaginar los sufrimientos que soportaba.

Finalmente murió. Un buen día, Hammond y yo lo encontramos rígido y frío. El corazón había dejado de latir, los pulmones de inspirar. Nos apresuramos a sepultarlo en el jardín. Fue un entierro muy extraño. ¡El entierro de un cadáver invisible arrojado en una fosa húmeda!

Le di el molde del cuerpo al Dr. X..., que lo conserva en su museo de la calle Diez.

Como estoy en la víspera de un largo viaje del que puedo no volver jamás, quise dejar testimonio escrito del acontecimiento más extraordinario de mi vida.

*Trad. Ana Piragine
Ilustr. Obelar*

yeso de París. Esto nos daría una imagen completa y satisfecería todos nuestros deseos. ¿Pero cómo hacerlo? Los movimientos de la criatura provocarían el endurecimiento de la capa plástica y deformaría el molde. ¿Por qué entonces no cloroformarlo? Tenía órganos respiratorios; eso era evidente, ya que respiraba. Una vez que estuviera sin conocimiento, podríamos disponer de él a nuestro antojo. Hicimos venir al Dr. X...; y, cuando el digno facultativo se hubo repuesto de su estupor, administró el cloroformo. Tres minutos después, pudimos desembarazar a la criatura de sus lazos, y un experto se ocupó de cubrir la forma invisible con arcilla húmeda. Cinco minutos más tarde, el molde estaba listo, y antes de la noche, poseíamos una tosca imagen del Misterio. Nuestro cautivo tenía un cuerpo deformado, grotesco, horrible; pero, sin embargo, humano. Era pequeño, no media más de cuatro pies de alto; no obstante, los músculos de sus miembros estaban prodigiosamente desarrollados. Sus rasgos superaban en fealdad todo lo que yo había visto hasta entonces. Gustavo Doré, Callot, Tony Johannot, no han concebido jamás algo tan horripilante. En las ilustraciones de Tony Johannot para "Viaje que les gustará" hay un rostro que puede dar una vaga idea de los rasgos de esta criatura, aunque están muy lejos de igualarlos en horror. Era la fisonomía que mi imaginación hubiera podido prestar a un vampiro. Este ser parecía capaz de alimentarse de carne humana.

Habiendo satisfecho nuestra curiosidad y exigido a todos los pensionistas el juramento solemne de guardar el secreto, nos preguntamos qué haríamos de nuestro Enigma. Era imposible conservar un monstruo semejante en la casa; era igualmente imposible soltar a un ser tan terrible. Confieso que hubiera votado de muy buena gana por la destrucción de esta criatura. Pero ¿quién querría endosarse tamaña responsabilidad? ¿Quién aceptaría ejecutar a esta monstruosa imagen de un ser humano? Día tras día tratamos gravemente la cuestión. Todos los pensionistas dejaron la casa. Mrs. Moffat, desesperada, nos amenazó a Hammond y a mí con todos los rigores de la ley si no hacíamos desaparecer esta Abominación. Le respondimos esto:

—Estamos listos para partir, si usted lo desea, pero rehusamos llevar esta criatura con nosotros. Hágala desaparecer usted misma si eso le place. Ella apareció en su casa, es sobre usted que descansa toda la responsabilidad.

Este argumento quedó sin réplica. Mrs. Moffat no pudo encontrar a ningún precio alguien que consintiera acercarse al Misterio.

Lo más singular que había en todo este asunto, era que igno-

que se burlaban que, de haber podido, los hubiese matado en el acto.

—¡Hammond! ¡Hammond! —grité nuevamente con tono desesperado— ¡Por amor de Dios! ¡Venga a ayudarme! ¡Ya no puedo sujetar esto... esta cosa, por más tiempo! ¡Va a dominarme! ¡Ayúdeme! ¡Ayúdeme!

—Harry —murmuró Hammond, acercándose a mí—, usted ha fumado demasiado opio.

—Hammond —respondí igualmente en voz baja—, le juro que no se trata de una visión. ¿No ve que esta criatura hace vacilar todo mi cuerpo al debatirse? Si no me cree, haga la experiencia usted mismo. Tóquela.

Hammond se adelantó y posó la mano en el lugar que le indiqué. Un violento grito de terror salió de sus labios. ¡Había tocado a mi prisionero!

En un instante, descubrió en un rincón de mi cuarto un largo pedazo de cuerda, y un segundo más tarde ligaba de pies a cabeza al ser invisible que yo tenía en mis brazos.

—Harry —dijo con voz ronca y temblorosa, pues, aunque había guardado toda su presencia de ánimo, estaba profundamente conmovido—, Harry, todo va bien ahora, usted puede soltar la presa, amigo, si se siente fatigado. La "Cosa" ya no puede moverse. Quedé completamente agotado y aliviado al aflojar mis brazos. Hammond quedó de pie, conservando arrollados alrededor de su mano los dos extremos del lazo con que había atado al Invisible, y estupefacto contemplaba la espiral de cuerda que parecía mantenerse por sí sola en el aire enroscándose con fuerza en un espacio vacío. Nunca vi un hombre dominado por un miedo tan absoluto. A pesar de todo, su rostro expresaba el coraje y la resolución que yo conocía en él. Sus labios estaban lívidos, pero apretaba los dientes y podía verse a simple vista que, a pesar de su horror, no se dejaba abatir. La confusión y el terror de los inquilinos de la casa que habían asistido a esta escena extraordinaria entre Hammond y yo, que habían contemplado la pantomima del doctor atando esta cosa que se debatía, que me habían visto casi desplomarme de fatiga cuando dejé de sujetar a ese invisible contrincante, esa confusión y ese terror son imposibles de describir. Los más débiles se fueron rápidamente. Los que quedaron se agruparon cerca de la puerta y nada pudo decidirlos a acercarse a Hammond y su prisionero. No obstante, la incredulidad se vislumbraba a través de su temor. No tenían el coraje de convencerse y dudaban todavía. En vano rogué a algunos de los hombres que avanzaran y se aseguraran por el tacto de la presencia de un ser vivo, invisible en esa pieza. Eran escépticos,

pero no querían desengañarse. ¿Cómo un cuerpo sólido, vivo, dotado de aliento, podía ser invisible?, preguntaban.

Esta fue mi respuesta: hice una señal a Hammond, y juntos, venciendo la repugnancia que nos inspiraba el contacto de esa criatura, la levantamos del piso y la llevamos hasta mi cama. Sentí al contacto, que sus pies eran aproximadamente los de un niño de catorce años.

—Ahora, amigos míos —dije mientras Hammond y yo teníamos nuestro cautivo suspendido sobre la cama—, puedo darles una prueba evidente de que hay aquí un cuerpo sólido, ponderable, que, sin embargo, ustedes no pueden ver. Tengan la bondad de mirar atentamente la superficie de la cama.

Me sorprendió tener el coraje de tratar este extraordinario acontecimiento con tanta calma; pero repuesto de mi terror, extraje de este confuso asunto una especie de orgullo científico; un orgullo que predominaba sobre cualquier otro sentimiento. Los ojos de los asistentes se fijaron inmediatamente sobre la cama. A una señal dada, Hammond y yo dejamos caer la presa. Se oyó el ruido sordo de un cuerpo pesado al caer sobre una masa blanda. La madera de la cama crujió. Una depresión profunda se dibujó, netamente, sobre la almohada y sobre el colchón. Los testigos de esta escena lanzaron un grito ahogado y huyeron precipitadamente. Hammond y yo quedamos solos con nuestro Misterio.

Guardamos silencio durante algunos instantes, escuchando la respiración débil e irregular de la criatura extendida sobre la cama, mirando moverse sábanas y mantas mientras luchaba vanamente para liberarse de sus ataduras. Después, Hammond tomó la palabra:

—Harry, esto es espantoso.

—Sí, en efecto, es espantoso.

—Pero no inexplicable.

—¿No inexplicable! ¿Qué quiere decir? Una cosa parecida no se ha producido jamás desde la creación del mundo. No sé qué pensar, Hammond, ¡Dios quiera que yo no esté loco, que todo esto no sea el fruto de una imaginación demente!

—Razonemos un poco, Harry. He aquí un cuerpo sólido que tocamos, pero que no podemos ver. El hecho es tan poco común que nos infunde terror. Y sin embargo, ¿hay acaso algo comparable a este fenómeno? Tome un pedazo de vidrio. Es tangible y transparente. Sólo una cierta imperfección química le impide ser tan perfectamente transparente como para que sea invisible. Pero hay que tener en cuenta que no es teóricamente imposible fabricar un vidrio que no refleje ni un solo rayo de luz,

un vidrio tan puro y tan homogéneo en sus átomos que los rayos del sol lo atravesen como si atravesaran el aire, refractados, pero no reflejados. No vemos al aire y sin embargo lo sentimos.

—Todo esto es muy lindo, Hammond, pero usted me habla de sustancias inanimadas. El vidrio no respira, el aire no respira. Esta cosa tiene un corazón que palpita, una voluntad que la hace actual, pulmones que inspiran y que expiran.

—Usted olvida los fenómenos de que hemos oído hablar recientemente —respondió el doctor con voz grave—. Hay reuniones llamadas "círculos espiritistas", manos invisibles se deslizan en las manos de las personas sentadas alrededor de la mesa, manos cálidas, manos de carne en las que se sienten las pulsaciones de una vida mortal.

—¿Y qué? Usted cree que esta cosa es...

—No sé qué es —respondió con tono solemne—; pero si Dios quiere, con la ayuda de usted estudiaré a fondo ese misterio.

Velamos toda la noche, fumando muchas pipas, a la cabecera de ese ser sobrenatural que no cesó de agitarse y de jadear hasta que estuvo completamente extenuado. Después, su respiración tranquila y regular nos indicó que dormía.

A la mañana siguiente, la casa estaba en efervescencia. Los pensionistas se reunieron a la entrada de mi habitación, y Hammond y yo fuimos el centro de atención. Debimos responder a mil preguntas sobre el estado de nuestro prisionero, pues no pudimos persuadir a uno solo de los habitantes de la casa para que entrara en el cuarto.

La criatura estaba despierta. Teníamos la prueba palpable de ello en el modo convulsivo con que agitaba las mantas en sus esfuerzos por liberarse. Era verdaderamente horrible contemplar las manifestaciones indirectas de sus horribles y no visibles contorsiones, en esa lucha torturante por su libertad.

Durante toda esa larga noche Hammond y yo nos torturamos la mente tratando de encontrar un medio que nos permitiera conocer la forma y el aspecto general de nuestro Enigma. Según habíamos podido verificar pasando la mano a lo largo de la criatura, ésta poseía un cuerpo y un rostro humanos. Tenía una boca; una cabeza redonda desprovista de pelos; pies y manos parecidos, al tacto, a los de un niño. Pensamos, al principio, colocar a nuestro prisionero sobre una superficie lisa y trazar el contorno con tiza, como los zapateros trazan el contorno de un pie. Pero este proyecto fue muy pronto abandonado, pues no tenía valor: un dibujo de esta especie no nos hubiese dado la menor idea de la conformación del ser invisible.

Una feliz idea me vino a la mente: haríamos un molde en



"Aparición de un demonio"; de "Historias prodigiosas", P. Boastuau.

debes tú decir."

James Price, médico inglés del siglo XVIII, miembro de la Real Academia de Ciencias de Londres, había descubierto un "polvo de proyección" cuya eficacia había probado varias veces en público. Cuando la Academia le solicitó una prueba ante una comisión, Price pidió un plazo, pues los polvos se le habían acabado. Pero en el momento de realizar la prueba se suicidó. Uno de los casos más típicos de alquimista virtuoso y víctima de las penurias propias de su profesión fue el de Nicolás Flamel (v).

ALUCINACIÓN. La alucinación es un sustituto de la percepción. Se produce cuando hay una disminución o pérdida de la capacidad para captar objetivamente la realidad. Lo subconsciente es lo que pone entonces en movimiento a la conciencia normal; se produce la proyección de factores internos, que son sentidos por la persona que experimenta este estado como si se tratara de verdaderas percepciones externas.

ALUDEL. Sistema de vasos que utilizaban los alquimistas, fabricados de manera tal que, encajonándolos los unos en los otros, formaran un tubo. En los aludeles se realizaban distintos tipos de sublimaciones. Aludel era, además, uno de los nombres con que denominaban el vaso filosófico donde se consumaba la gran obra, el cual para unos debía ser de barro y no de vidrio y para otros, de un vidrio claro y espeso, herméticamente cerrado.

ALUMBRAMIENTO. El alumbramiento, en este caso, se refiere

exclusivamente, al llamado **Humi Positio**, que significa alumbramiento sobre el suelo. Se trata de un ritual que participa de la leyenda donde la Madre sólo es la representantes de la Gran Madre telúrica, la Madre Tierra (v).

Entre los griegos y los romanos ciertas estatuas del nacimiento (**Eileithya, Damia, Auxeia**) las representan de rodillas, exactamente en la posición de la mujer que alumbraba sobre el suelo. En los textos demóticos egipcios, la expresión "sentarse" equivale a "alumbrar" o "alumbramiento".

Para la sociedad primitiva el tener un hijo es la repetición del acto primordial y ejemplar cumplido por la Tierra; toda madre humana no hace más que imitar ese primer acto en que apareció la Vida sobre la Tierra. Por ello, en el momento de parir deben hallarse en contacto directo con el suelo, con la Tierra, con la Gran Genitrix, para dejarse guiar por ella en el misterio del nacimiento de una vida.

Más frecuente aún es el acto de depositar al recién nacido sobre la tierra. Se coloca al niño sobre la tierra, luego de haberlo bañado y



Estatuilla azteca. Representa a la diosa Tlazoltéotl al dar a luz a Centéotl, dios del maíz. La escultura refleja con realismo, el alumbramiento sobre el suelo (*Humi positio*).

envuelto en pañales. Después, el padre lo levanta para hacer su reconocimiento. Este rito se practica entre los escandinavos, los alemanes, en el Japón, en Los Abruzzos, etc. En la antigua China tanto el niño que nace como el muerto, eran depositados en el suelo. Para nacer, como para morir, para entrar en la familia viva tanto como en la ancestral, había un umbral común: la Tierra natal. La Tierra no es solamente el lugar en el cual se vive, en el cual transcurre la existencia, sino que es, asimismo, el gran testigo de iniciación de la existencia. Se deposita al niño y al muerto en la Tierra porque será ella la encargada de decidir acerca de ese nacimiento o de esa muerte. Este rito ha dejado huellas hasta en el lenguaje: "terrae fillus" llamaban los romanos al bastardo. Los romanos lo llamaban "hijo de las flores". Evidentemente, alumbrar de rodillas significaba que el niño venía del suelo, de las profundidades de la Tierra. Ella producía niños como produce rocas, ríos, árboles.

ÁLVAREZ, Olegario. Personaje legendario: caso de canonización popular. no obstante la vida azarosa que llevó en Corrientes (Argentina) como bandido y cuatrero. Murió a manos de una partida policial y fue enterrado en el cementerio de Saladas. Según las referencias de Carlos A. Dellepiane, a poco tiempo comenzaron las expresiones de un verdadero culto, del que la tumba misma es el centro principal. En ella predomina el color rojo, así como en las ofrendas, cintas y estolas, que son consideradas como amuletos por los numerosos "promeseros" que acuden con predilección los lunes. Rezos y velas encendidas dan colorido a la escena.

El culto se ha extendido a otros puntos de la provincia, como Empedrado, donde una anciana curandera ha instalado una especie de altar en el que se conserva como reliquia una falange de "Legá", como le llaman sus devotos. También aquí predomina el rojo en los manteles y adornos; las cintas, posadas sobre la reliquia, adquieren "poder", pro-

tegen durante los viajes y curan enfermedades. La llamada Difunta Correa (v), en San Juan; Andrés Bazán, en Tucumán, y el Gaucho Cubillos, en Mendoza, son otros ejemplos de canonización popular en Argentina.

AMAÑAMIENTO. Convivencia de hombre y mujer sin vínculo matrimonial, que se practica en algunas comunidades populares de campesinos y pastores del ámbito andino, desde Ecuador al norte de Argentina. Si después de cierto tiempo perdura la avenencia y la pareja no es estéril, suelen regularizar la unión, civil y sacramentalmente, de esta especie de "matrimonio de prueba".

El nacimiento de un hijo trae como consecuencia la legitimación en el registro civil (acto al cual llaman "civilizarse"), pero hasta ese entonces el hecho no comporta reprobación social, como el concubinato. El período inicial provoca en la mujer una cierta expectativa ansiosa y determina variadas prácticas mágicas, aconsejadas tradicionalmente para asegurar la fecundidad.

AMARILLO. Es el color del Sol (v) y del oro. La mayor parte de los contenidos del rojo (v) se aplican también al amarillo; se lo considera un rojo más luminoso. Y esta mayor luminosidad que distingue al amarillo del rojo, hace que sea no sólo un color emparentado con el corazón, sino también con la inteligencia. Simboliza, por eso, el amor, al igual que el rojo, pero asociado a la luz, es decir, a la sabiduría. Color de la fe en el plano divino, y en el humano de la fidelidad conyugal; por antinomia representa, también, el abandono de la fe, el adulterio o la traición.

AMATISTA. Palabra derivada del vocablo griego amethystos, que significa "el que no está beodo"; designa por eso una piedra que, según los antiguos, protegía contra la embriaguez. Plinio "el Viejo" (23-79 d.C.), por su parte, afirmaba que las palabras luna y sol, grabadas sobre una amatista sujeta al cuello

por una pluma de pavo real, protegía del mal de ojo. La tradición popular le atribuía también el poder de dar sueños hermosos, proféticos, de inmunizar contra los venenos, etcétera.

AMAZONAS. Raza de mujeres guerreras que, según la mitología,



Aquiles mata a Penthesilea, reina de las Amazonas. Museo de Munich.

habitaban las pendientes del Cáucaso o las áridas tierras de Tracia. Las Amazonas, a quienes los pueblos primitivos de Grecia atribuían existencia real, eran, según la leyenda, hijas de Ares (v) y Harmonia, y sobresalían por su carácter bárbaro y costumbres salvajes. Enemigas de los hombres y aficionadas a la guerra, su trabajo principal consistía en ejercitarse para la lucha y en cazar constantemente, entendiéndose así, su devoción por Artemisa (v). Una leyenda dice que sus hijos varones eran sacrificados al nacer y que a las mujeres se les extirpaba un seno para que pudieran usar el arco sin dificultad, originándose en esta costumbre el nombre de "amazona".

Otra versión afirma lo contrario, es decir, que amazona significa "mujeres de grandes o de muchos senos", como la Artemisa de Éfeso. Entre sus batallas se destacan las mantenidas con Heracles (v), Belerofonte (v) y Teseo (v) y se les

atribuye la construcción del templo de Éfeso en honor de Artemisa y la institución de su culto en esa ciudad, que se destacó por su barbarie, pues llegaban a ofrecerse sacrificios humanos.

En América se llamó así a mujeres corpulentas y belicosas que los conquistadores y cronistas del norte de Brasil, como Fray Gaspar de Carvajal dicen haber visto o de las que han tenido noticias desde 1541.

Vivían formando aldeas cercadas; manejaban briosamente el arco y las flechas; andaban desnudas o cubrían con una especie de falda el cuerpo desde la cintura abajo; se pintaban los pechos; atacaban pueblos vecinos para llevar prisioneros con los que cohabitaban, pues no había hombres en sus aldeas; mataban los hijos varones o los llevaban a las aldeas de sus padres, y conservaban las niñas, a las que ejercitaban para la guerra. Gran parte de estos datos se corresponden con los de las Amazonas clásicas. En efecto, la tradición se ha mantenido en nivel libresco y letrado, sin haber llegado en Brasil a integrarse culturalmente como un verdadero fenómeno folklórico, es decir popular, según testimonio de Luis da Cámara Cascudo.

AMBAR. Resina fósil, dura, que según la medicina griega tenía virtudes desecantes y absorbentes. Plinio "el Viejo" (23-79 d.C.), afirmaba que era buena contra el bocio. El profesor Richardson, por su parte, creía que preservaba de las pérdidas que se pueden sufrir a causa del fuego o del agua. En la tradición popular, un collar de ámbar puede curar el crup, el asma y la coqueluche; el olor del ámbar quemado ayuda en un parto difícil. Esta piedra sirve, además, para detener hemorragias nasales, para contrarrestar el mal de ojo, etc. Para los chinos, usada como amuleto en forma de animal —león, pescado, perro, etc.—, favorece la virilidad y la fecundidad.

AMBIVALENCIA. Condición psicológica que opera profundamente en nuestras inclinaciones y tenden-

cias, desdoblándolas en sus contrarios. Este hecho se da también, y es muy común, en el plano simbólico, lo que suele provocar serias confusiones.

AMÉN. Palabra hebrea, cuyo sentido, derivado de la raíz semita *mn* es: sostener, estar firme, estable, seguro, de verdad. Pasó a otras lenguas de igual origen como la siria, la etiope, etc. A través de las versiones griega y latina del Antiguo Testamento, donde es usada con sentido adverbial, confirmando lo dicho por otro: "en verdad", "con seguridad" o para dar énfasis a la propia aseveración. Con este sentido se ha ampliado su uso en la liturgia de la sinagoga judía, de la iglesia cristiana, oriental; griega y latina: "¡Así sea!" En el Nuevo Testamento se la pone en boca del mismo Jesús convertida en sustantivo. En el Apocalipsis es usada metafóricamente. En el ritual de la misa, "amén" toma, a veces, el valor de exclamación, sinónimo de "¡Aleluya!". En la liturgia antigua era usada después de la comunión y de la consagración, como fórmula final de afirmación simbólica de la fe.



AMERICA, mitología

Entre los cinco continentes América ocupa un lugar de fundamental interés por la riqueza de sus formaciones míticas y por la variedad de ritos, símbolos y tradiciones mágico-religiosas. Este acervo cultural es anterior al descubrimiento, conquista y colonización del Nuevo Mundo. Gracias a los aportes e investigaciones de la moderna ciencia histórica, de la etnología, de la arqueología y de la etnografía, principalmente, ha sido posible que los conocimientos sobre esta materia



El dios azteca Xolotl.

sean actualmente vastos y profundos. Es así como se ha podido efectuar dos grandes esquematizaciones que permiten distinguir: la primera, el conjunto de expresiones autóctonas o pertenecientes a las civilizaciones precolombinas y cuya antigüedad es milenaria; la segunda, el período posterior a la conquista de América, en el que se produjo la combinación e hibridación de lo autóctono con otras culturas.

Las tres áreas. — A través de tres grandes áreas pueden delimitarse civilizaciones correspondientes y que poseyeron carácter autónomo entre sí: la quichua-aimará, cuya expresión más alta fue el Imperio de los Incas; la quiché o Civilización Maya, a la que pertenece el Popol-Vuh (v); y la del Valle de México o Civilización Azteca. Estas civilizaciones, que corresponden al período precolombino se enlazan a la delimitación actual de: a) Sudamérica; b) América Central y México, y c) América del Norte. Finalmente, en cada una de estas zonas puede trazarse otras delimitaciones que

expresan la existencia de otras culturas, en las cuales los mitos adquieren características peculiares o diferentes. De hecho, América ha sido un vasto campo para el pensamiento y ceremonial mágico, el totemismo (v. totem), los ritos, la mística, los enigmas (v). Estas civilizaciones muestran la riqueza de una auténtica cultura del "hic et nunc". Corresponde señalar que estas expresiones tuvieron en América manifestaciones originales y, también, similitud con las de otros continentes. Por ejemplo, en el caso de las adivinanzas (v. adivinación) o enigmas de origen indígena, hay cierta correlación con las de otros pueblos separados por la historia, la geografía, la lengua y la cultura.

Entre las tribus de Sudamérica que merecen mención por la riqueza de sus tradiciones mágicas, citaremos los chorotes, los matacos, los tapietés, los tobas, del Gran Chaco; los chiriguanos, poderosa tribu del sudoeste de Bolivia; los sipáia, tribu del Brasil Central, los arecuna, del Brasil Meridional; los guarúnos, de la Guayana Británica; los jíbaros, del Ecuador Oriental, etc. En América Central y México, los quichés de Guatemala; los coras y los auñis de México; los cuna de Panamá, etc. En América del Norte, los navajos, los apaches jicarillas de Nuevo México; los uintah utes, del noroeste



Tapiz peruano. Representa un demonio mitológico con una cabeza trofeo. Museo Nacional de Antropología y Arqueología (Perú).

de Utah; los alabama, los cheyenne, los sioux, los menomonis y los zorrros, del Valle del Misisipí; los omaba, los chippewa o ajbivay, los cherokee; los karok, los tolówa, los paom pomo, los gallineros y los achomawa, de California; los nootka o aht, los catlotq, los kwakiúll, de Vancouver; los awikenok, los heiltsuk, de la Columbia Británica, etc.

Lo mágico-religioso. — Casi todas las tribus americanas son ricas en tradiciones mágico-religiosas. Los primeros testimonios que dan cuenta de ellas son notables no sólo por la riqueza de los mitos, sino por la belleza de los documentos constituidos por hermosas esculturas y espléndidos manuscritos. Muchos de ellos son equiparables, en diversos sentidos, a los que han legado civilizaciones como la egipcia o la de la Isla de Pascua y otras de la misma importancia. Por ejemplo, la figura del buho, —que también aparece como buitre, lechuza, serpiente, etc. y que en numerosos ritos americanos es convocada por los hechiceros (v)—, puede ser estéticamente comparable a la de la Esfinge (v). Asimismo, la relación de muchas tribus de América con los orígenes, dieron lugar a explicaciones mágicas del mundo. Según la variada descripción de Frazer (v)

en "Mitos sobre el origen del fuego en América", muchas de éstas atribuyeron virtudes mágicas al fuego. Así, los indios chorotes del Gran Chaco sostenían que, en tiempos remotos, el mundo fue devastado por un incendio, que destruyó a toda la tribu, excepto a un hombre y a una mujer, los cuales se salvaron refugiándose en un hoyo en la tierra. Cuando todo concluyó y el fuego se extinguió, el hombre y la mujer excavaron un camino y salieron, pero no tenían fuego. Sin embargo, el buitre negro llevó un tizón a su nido, el tizón encendió el nido y el nido encendió el árbol, de modo que el fuego quedó hecho brasas en el tronco. El buitre negro regaló un poco de fuego al hombre chorote, y desde entonces los chorotes poseen fuego. Además, todos los chorotes descienden de aquel hombre y aquella mujer.

Otros documentos revelan que en el siglo XVI los indios tupinambá, de los alrededores de Cabo Frío, en el Brasil, decían que el cielo, la tierra, las aves y los animales, fueron hechos por un gran ser al que llamaban Monan. Este ser representaba todas aquellas potencias bienhechoras que eran convocadas en su nombre. En sentido contrario, la figura de Tatta correspondía a fuer-



Ave mitológica. Tapiz de Tiahuanaco. Museo Etnográfico de Berlín.

zas malignas, que provocaban las catástrofes y cuyos designios intentaban neutralizar mediante rituales practicados por sacerdotes y hechiceros. Las ideas de las tribus americanas muestran que en general empleaban la magia en las siguientes ocasiones: horticultura, pesca, caza, construcción de canoas, navegación, escultura, brujería, meteorología, enfermedades, partos, etc. Entre las tribus de agricultores solía producirse todo tipo de hierbas mágicas, cuyas virtudes eran o bien medicinales, o bien tenían por finalidad hechizar o provocar ciertos estados anímicos. El peyotl era conocido desde tiempos remotos y empleado en numerosos ritos por los aztecas; los indios guaraníes efectuaban toda clase de sortilegios (v) mediante gualichos (v); el curare era producido siguiendo todo tipo de operaciones mágicas y procedimientos secretos, y se utilizaba con fines de envenenamiento. Las flechas de diversas tribus de América, sobre todo en el sur, eran impregnadas con curare. Asimismo, conocieron el uso de los filtros de amor (v). En suma, poseían una teoría de los venenos en la cual intervenían consideraciones místicas e interpretaciones de la naturaleza; teoría que también aplicaban a las hierbas de poderes benéficos.

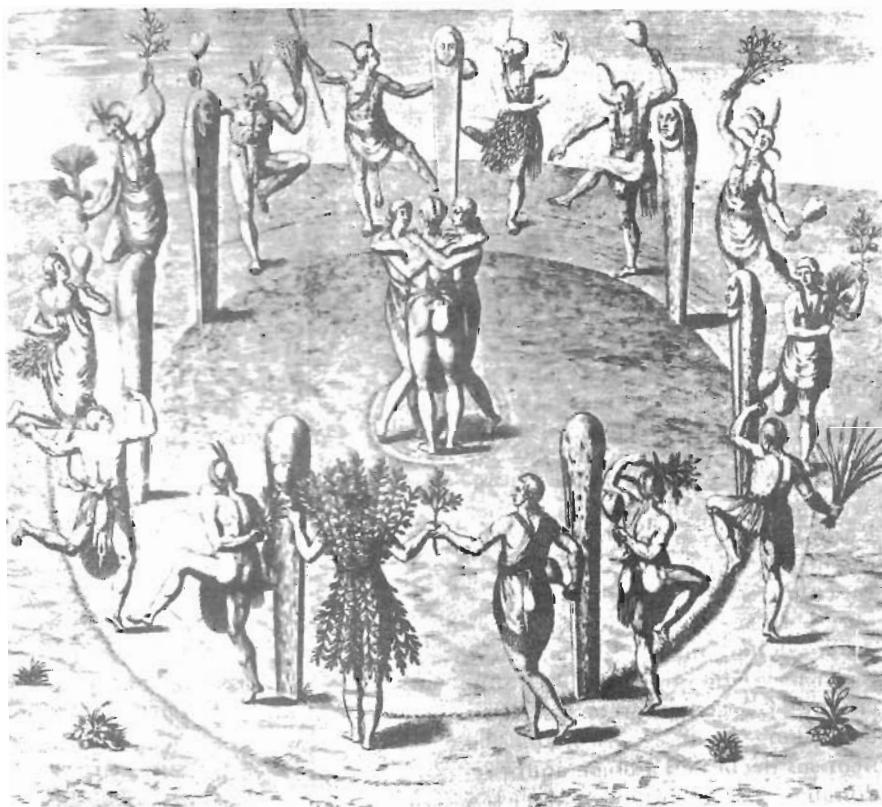
Prácticas ocultistas. — Entre las prácticas ocultistas ocupa un lugar primordial, dadas sus conexiones con la ciencia, la técnica de reducción de cabezas u otros miembros, en cuyo conocimiento y aplicación se destacaron los jíbaros y los diaguitas. También, es conocida la práctica de ceremonias en las que mediante el empleo de máscaras, o de otras figuras, los actores u oficiantes —en general iniciados (v. iniciación)— producían efectos de desdoblamiento de la personalidad (v). En algunos casos las máscaras desempeñaban un papel considerable, pues solían representar a los antepasados, y al colocarse la máscara, el actor encarnaba al antepasado. Este rito se practicaba con más asiduidad en la costa norte del Pacífico, particularmente en Moundville (Estados Unidos).



Demonio en figura de jaguar y cervo. Museo Etnográfico de Berlín.

El hechicero. — Las relaciones entre los hechiceros y la realización de conjuraciones o sortilegios, reviste gran interés en las funciones shamánicas (v. Shamán). Los indios cunas solían requerir al hechicero para que interviniese en casos especiales: enfermedades o situaciones críticas. En esta tribu, el hechicero, llamado Nele (Shamán), acostumbra a practicar el rito del canto para ayudar en un parto difícil. El canto se iniciaba con una descripción de los dolores y perturbaciones sufridos por la parturienta; inmediatamente, se hacían ciertos

preparativos que consistían en fumigaciones con granos de cacao quemados, invocaciones y la confección de imágenes sagradas o nuchu. Estas imágenes representaban los espíritus protectores a quienes el Nele convertía en sus asistentes, conduciéndolos hasta la mansión de Muu, la potencia responsable de la formación del feto. De esta manera, el parto difícil se atribuía a que Muu había sobrepasado sus atribuciones, apoderándose del purba o alma de la futura madre. El canto constituía —en la búsqueda del purba perdido, que sólo era posible recuperar tras grandes peripecias—, en una especie de torneo librado entre el Nele con sus espíritus protectores por un lado, y Muu y sus hijas por otro. Los cunas distinguían varios tipos de médicos: Nele, Inatuledi y Absogedi. En el caso de Nele, su poder provenía de fuentes sobrenaturales; su talento era considerado innato y consistía en una clarividencia (v) para descubrir inmediatamente la causa de la enfer-



Danza ritual. En las civilizaciones primitivas se efectuaban con un sentido mágico-astroológico para obtener ricas cosechas o cacerías.



Urna zapoteca de barro que representa a un dios del maíz. Monte Albán, Oaxaca, época III. Colección Lola Olmeda de Olvera, México.

medad; es decir, para ubicar el lugar donde las fuerzas vitales han sido secuestradas por los malos espíritus. El Nele podía movilizar a estos malos espíritus y hacerlos sus protectores o sus asistentes.

En caso de parto difícil, Nele debía vencer a Muu para permitir que se descubriese y liberara el purba de la enferma, y el parto tuviese lugar. Esta relación en que el enfermo sufre porque ha perdido su doble espiritual, y que es asumida por el Nele —quien convoca e incorpora sobre sí a cuantos espíritus inter-

vienen en el proceso para arrebatar a los de carácter maligno aquel doble que ha sido capturado, a fin de restituirlo a su propietario, único modo de asegurar su curación—, constituye un caso típico entre las curas shamanísticas descriptas habitualmente.

Este tipo de curaciones se reencontran, aunque con variaciones, en otras regiones. Tres formas diferentes se destacan: o bien el órgano o miembro enfermo es sometido a una manipulación física o a una fricción, que tiene por objeto extraer la

causa de la enfermedad —generalmente una espina, un cristal, una pluma, que se hacen aparecer en el momento oportuno (América Central)—; o como entre los araucanos, la cura se concentra en un combate simulado, librado primero en la choza y, luego, a cielo abierto, contra los espíritus perjudiciales. En el caso de los navajos, el oficiante pronuncia encantamientos (v. hechizo) y prescribe operaciones (por ejemplo: colocación del enfermo sobre distintas partes de una pintura trazada sobre el suelo con arenas y pólenes coloreados), que no tienen relación directa perceptible con la perturbación especial que se trata de curar.

Mitos paralelos. — Un cierto paralelismo vincula los grandes temas mitológicos americanos, con los que se conservan en el Chaco contemporáneo y las regiones andinas. Los tobas, los vilelas y los maticos, por ejemplo, conocían el mito de la “larga noche”; los chiriguano relataban la historia de la rebelión de los intensillos contra sus dueños, la que también se encuentra expresada en la biblia maya, el Popol-Vuh, y entre los montecinos.

El mito del lobizón (v) aparece repetidamente en casi todas las regiones americanas. Es interesante destacar que el hecho de que naciese lobizón el séptimo hijo de una serie ininterrumpida de varones, remite a la virtud mágica que para algunas tribus tuvo el número siete. En Anauac (México), antes de la conquista, la costumbre establecía que los que nacían bajo el séptimo signo fuesen destinados a la nigromancia (v) o hechiceros, quienes asimismo se transformaban en animales. Generalmente, el lobizón americano aparece en forma de perro o, más raramente, de cerdo. En algunas regiones el mito del lobizón es sustituido por el del llamado “el Familiar” (v), quien es caracterizado en forma de perro negro, serpiente o víborón. El Familiar es el diablo (v) o espíritu de las tinieblas, y se le atribuye el poder de otorgar riquezas o de atraer las desgracias. Las versiones del Familiar son múltiples y se encuentran, principalmen-

te, en la mayor parte de las provincias argentinas. En Catamarca, por ejemplo, sólo ciertas personas estaban relacionadas con el Familiar, a quien alimentaban con carne animal cruda, diariamente, y con carne humana una vez al año. Para este sacrificio, relata en "El perro negro", Rafael Jijena Sánchez: "ofrendaban la vida de un hombre, al cual, con engaños, hacían acercar al sótano donde tenía su morada el Familiar y, dándole un empujón, lo hacían caer y no volvía a ver la luz del día. De este modo se enriquecían de la noche a la mañana, no sin antes sellar un compromiso: que el alma del peticionante le pertenecía al Familiar, quien, en cambio, le depositaba la plata que le pedía el amo durante la noche, para lo cual tenía éste un libro de gran tamaño, con todas sus hojas en blanco, en medio de las cuales el diablo ponía o depositaba el dinero".

Otra figura animal, íntimamente relacionada con el destino del hombre, fue la de la serpiente, a la que los tobas llamaban Lik. Es un animal sobrenatural, una enorme serpiente que lleva peces dentro de la cola. Lik solía favorecer a ciertas personas que hubiesen tenido el privilegio de encontrarla; ésto solía ocurrir en invierno, cuando la mayoría de las lagunas y cañadas están secas; entonces, Lik pedía que



Panel incaico en Chavín de Huántar, Perú. La escultura, de intrincado simbolismo, representa a un cóndor y cabezas de serpientes.

la llevaran a una laguna con agua. Quienes no se espantaban ante su presencia le respondían que ella era demasiado pesada para ser transportada, pero, en cada oportunidad, y gracias a su magia, Lik se tornaba liviana. Al encontrarse nuevamente nadando en aguas profundas, prometía a quienes la habían ayudado, darle todos los peces que desearan, con una sola condición: no revelar nunca cómo los habían obtenido. Pero Lik también encarnaba el mal, y el mito dice que solía engullir a algunas personas. Las representaciones tradicionales la han dotado de distintas figuras: en algunos casos aparece provista de tentáculos y de una mandíbula con temibles dientes; en otros, es representada mitad serpiente mitad hombre, casi siempre su cuerpo aparece repleto de peces. Este mito se reencontra en América del Norte, particularmente entre los sioux, donde ocupa el lugar de madre de los bi-

sontes, y entre los iroqueses, que la representan con una melena llena de peces. Curiosamente, los frescos mayas de Bonampak suelen reproducir personajes que llevan un peinado o una cabellera cargada de peces.

Transformaciones rituales. — El proceso de hibridación de las formaciones histórico-culturales precolombinas con las introducidas durante el proceso de colonización, permitió a muchos ritos adquirir nuevas expresiones. El proceso de evangelización de las tribus indioamericanas debió apelar a la formulación persuasiva que insertaba en las prácticas autóctonas la nueva concepción religiosa, para lograr el predominio de las formas cristianas. En este sentido, hubo extrapolaciones y la incorporación del nuevo culto se tiñó con ciertos rasgos de carácter pagano. Por ejemplo, las ceremonias que en la fiesta de Sumamao, en la provincia de



Vaso cerámico de una tumba de Veraguá, Panamá. Demonio en figura de serpiente, de notable policromía.

Santiago del Estero (Argentina), se realizan cada tres años, dedicadas a la agricultura, combinan los viejos ritos en que un cacique, un síndico primero y un síndico segundo, y múltiples oficiantes, con el sacrificio de la Santa Misa y la veneración de Nuestra Señora de Sumamao. La Virgen aparece ataviada con elementos, objetos, collares, y hasta amuletos (v), provenientes de mitos autóctonos. También en Argentina, Uruguay, Paraguay, Chile, Brasil, Bolivia y algunas regiones del Perú (zona del lago Titicaca), se conocen distintos procedimientos para efectuar el "velorio del angelito" (v). En las playas de Brasil se veneran hasta nuestros días imágenes de santos —de orígenes diversos—, a los que, generalmente, amantes desengañados rodean de todo tipo de flores, velas y amuletos. La hibridación de las culturas y de los mitos en Brasil y en Cuba se ha nutrido con la incorporación de tradiciones de origen afroasiático. En Alboreo, Guyana, los matecos

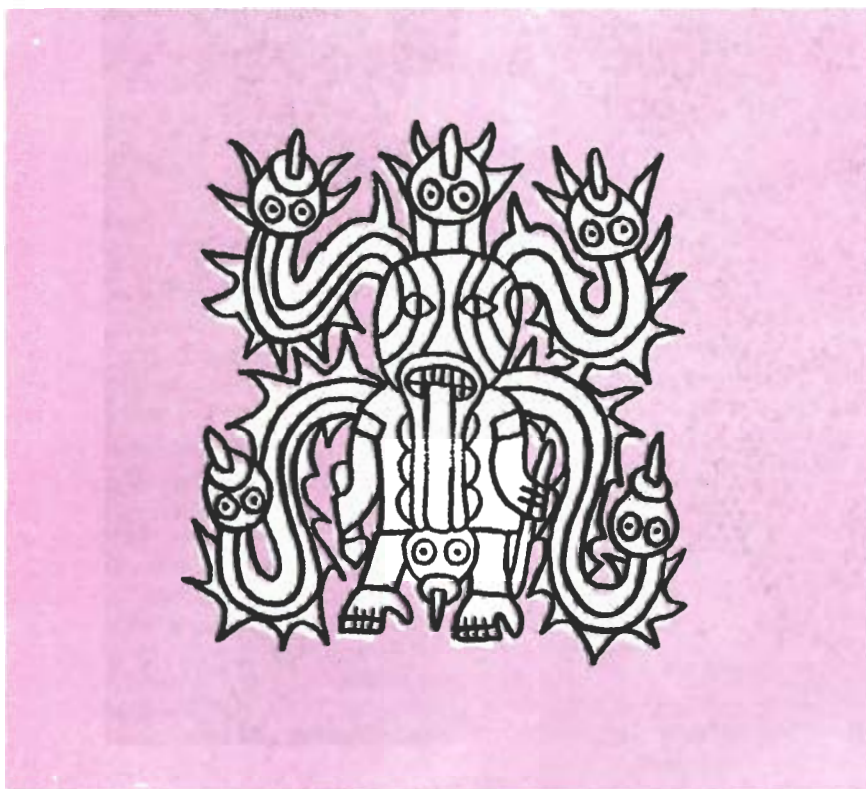
practican la ceremonia del noyo, consistente en la adoración a un dios único entre pequeños núcleos que juegan al intercambio de sus personalidades, para lo cual recurren a la oración y a drogas estimulantes.

Prácticas esotéricas. — Desde el siglo XIX las prácticas ocultistas, cabalísticas y, en general, todas las tradiciones de la alta magia, en sus diversas vertientes, comenzaron a difundirse en América, aunque en los Estados Unidos se conocían prácticas esotéricas, exorcismos (v), aquelarres (v), introducidos por los ingleses y los irlandeses sobre todo. Diversas sectas ocultas y múltiples organizaciones secretas surgieron en todo el continente; algunas alcanzaron, a través del tiempo, un gran desarrollo y difusión, como la de los Rosacruces (v) en los Estados Unidos, o la Masonería (v) en las repúblicas hispano-americanas. También corresponde señalar la presencia de algunas sectas de carácter místico-socialista. Tal es el caso de



Demonio volando. Vaso cerámico policromado de estilo Nazca tardío.

la fundada en 1838 por Codet, que propugnaba un estado socialista ideal: la Icaria; este proyecto logró reunir varios centenares de hombres que aceptaron, siguiendo los postulados de esta secta, ir a morir de hambre en un rincón desértico de Texas. Igualmente, el desarrollo del espiritismo (v), que durante los siglos XIX y XX adquirió, desde el punto de vista oculto, gran importancia, se produce simultáneamente en América y Europa. Otras sectas ocultas surgen en América, como la de los partidarios de la sinarquía, la de los polares, y varias tendencias de la francmasonería (v). A diversos niveles, se conocen prácticas, además, de curanderismo (v. curandero) y de rabdomancia (v). Para concluir, corresponde mencionar la existencia de sociedades secretas en cuyo interior se efectúan prácticas iniciáticas de diverso tipo: entre ellas el Ku-Klux-Klan (v), surgido en los Estados Unidos después de la Guerra de Secesión, cuyo jefe máximo es llamado Brujo Imperial; los "Odd-fellows", una de las más grandes organizaciones norteamericanas de este carácter; los "Chevaliers de Pythias", que dicen continuar la Orden Pitagórica (v); y por último, la Maffia (v), de origen siciliano (Italia), que a principios de nuestro siglo estableció varias ra-



Motivos decorativos de los tejidos de Paracas Necrópolis. La trama curvilínea es la representación alegórica de monstruos o demonios.



Escultura de barro del estilo clásico "remojadas". Representa a un esqueleto sonriente o que hace una mueca; es de origen tolteca y se ignora su significación simbólica. La altura es de 37 cm. Se conserva en el Museo de Antropología de la Universidad de Veracruz, México.



Obelisco de la reina Hatchepsut, en el templo de Amón. El detalle representa al dios Amón con la reina. Karnak.

mas en distintos países, alcanzando gran actividad de carácter criminal en los Estados Unidos.

Cada uno de los temas citados tiene su exposición y desarrollo amplio en sus lugares respectivos. Quedan, pues, delineados los nexos históricos que en América han permitido que los mitos y las tradiciones mágicas, ya fuesen de origen autóctono, ya por la interacción de lo adquirido, afloren en múltiples manifestaciones de la vida contemporánea; estas manifestaciones abarcan casi todas las expresiones folklóricas y, aún más, están presentes en los más variados matices de la actual cultura de masas.

AMIANTO. Mineral incombustible formado por silicato de cal, alúmina, magnesio y hierro. Los demonólogos aseguraban que era un talismán contra los encantamientos, hechizos, sortilegios y fascinaciones. Se usaba para envolver cadáveres cuyas cenizas se conservaban.

AMICHO. Dícese también Amicha. Dos cosas unidas en una o gemelas, especialmente el fruto duplicado y unido. En los casos de choclos, papas, frutas en general, etc., que llaman la atención por esta anomalía, el pueblo, en el norte argentino, reacciona de manera contradictoria. Por una parte, les atribuye virtudes propiciatorias y fecundantes y afirman que comerlos entre dos personas, hace nacer vínculo o promesa de compadrazgo; por otra, la cosecha en una huerta, de frutos "amichos", anuncia la muerte próxima del jefe de la familia.

AMNIOMANCIA. Arte de adivinar por medio de la membrana que envuelve al feto, llamada amnios. No es común que salga con la criatura en el momento del parto. En Grecia las comadronas adivinaban la suerte del recién nacido observando el color de esta membrana. Roja es anuncio de felicidad; gris, de desgracia. Los abogados compra-

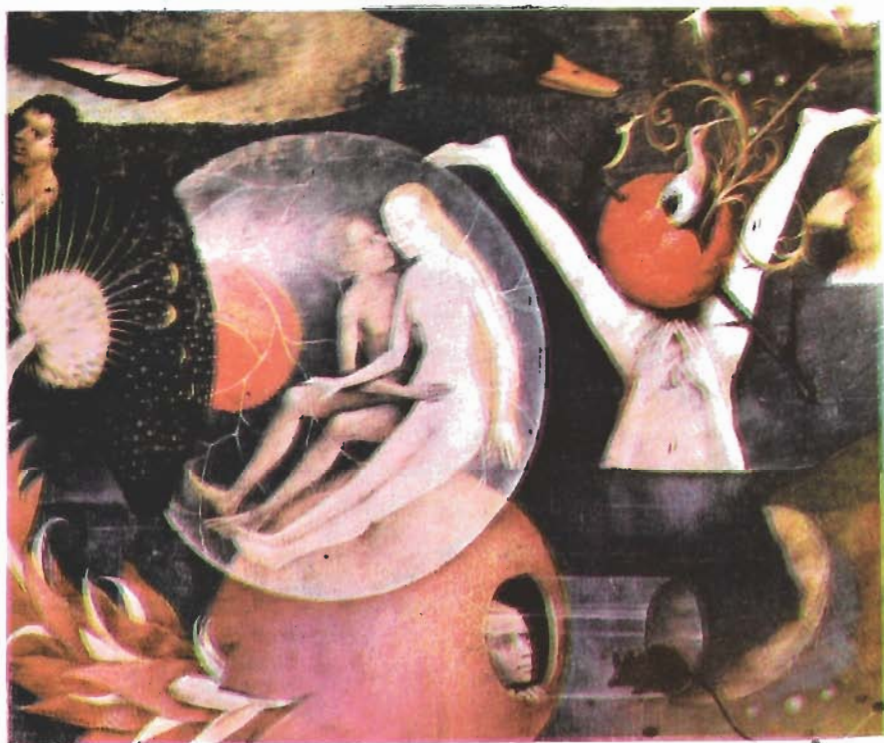
ban el amnios de las criaturas que nacían con él, para lograr éxitos en los pleitos y causas que defendían.

AMÓN. Considerado una divinidad solar porque era quien mantenía la vida y fecundaba los campos, Amón fue identificado por los griegos con Zeus (v), pues los egipcios lo llamaban "Rey de reyes".

Antiguo dios, su culto fue creciendo paulatinamente sobre todo a partir de la XII dinastía, en que comenzó a conocerse con el nombre de Amón-Ra, llegándose a llamar a Tebas, residencia de su culto más importante, Ciudad de Amón. (v. Egipto Antiguo, religión.)

AMONITA. Según la historia bíblica, se denomina así al hombre de pueblo descendiente de Amón, hijo del incesto de la hija menor de Lot con su padre. // Se da también este nombre a una piedra de grano grueso utilizada como amuleto.

LO FANTASTICO EN EL ARTE



Jerónimo Bosch (1460? - 1516)
El Jardín de las Delicias - Detalle del panneau
central.

Jerónimo Van Aeken, llamado Bosch, es uno de los pintores más originales e imaginativos de los Países Bajos y una de las expresiones más altas del Renacimiento. Sus temas predilectos, gobernados siempre por una fantasía que ha sido calificada de "salvaje y demoníaca", se refieren a lo sobrenatural, especialmente en sus aspectos infernales. Aunque refinada, su pintura fue muy popular y tuvo una difusión extraordinaria. Pintores como Brueghel el Viejo lo imitaron y lo convirtieron en su maestro. Bosch muestra en su pintura los terrores que esperan al pecador, y sin duda este aspecto aleccionador de su obra encontró una fuerte repercusión. Pero sus fantasías, que muchas veces llegan al delirio en un marco soberbio de color y forma, van más allá de este simple propósito moralizante, y componen todo un universo mágico que produce en el espectador una inquietud mucho más profunda que la simple amenaza del castigo. Símbolos vinculados a la magia y las ciencias ocultas, signos y alegorías gratas al cabalista, pueden desentrañarse del fondo que entreteje sus formas y sus imágenes. Bosch, famoso por sus Tentaciones de San Antonio y sus cuadros donde describe las torturas del infierno, es uno de los artistas fantásticos más poderosos de todos los tiempos.



POR PRIMERA VEZ EN LENGUA ESPAÑOLA
UNA ENCICLOPEDIA ESPECIALIZADA EN

MAGIA
ASTROLOGÍA
LOS BRUJOS
LOS MITOS
LAS SUPERSTICIONES
EL YOGA
ESPIRITISMO
LA ADIVINACIÓN
LA CIENCIA FICCIÓN
PARAPSIKOLOGIA

y todos los temas relacionados con ese mundo de misterio y alucinación, en más de 1.500 artículos redactados por un equipo seleccionado y dirigido por ERNESTO SABATO, con la colaboración especial de Augusto Raúl Cortazar, en temas argentinos y países americanos.



Seria • documentada • objetiva • veraz

- ¿Qué es la Cábala?
- ¿Qué es en realidad la Astrología?
- ¿Qué hay de verdad y de fraude en la magia?
- ¿Por qué la Parapsicología es hoy una ciencia psicológica?
- ¿Qué significan los mitos?

Todas estas preguntas y muchas más obtienen su respuesta en

mitomagia

Que incluye también las obras cumbres de estas disciplinas. Desde Zoroastro y Nostradamus, hasta Cagliostro, los sabios modernos, Freud, Jung, y los cultores de la literatura fantástica, desde los anónimos de la antigüedad, hasta la Ciencia Ficción.

Se publicará semanalmente en fascículos a color, lujosamente ilustrados y además,

Un cuento por número en las páginas centrales, que con sólo desprenderlas del fascículo y doblarlas (al finalizar la colección, daremos las portadillas y el índice) constituirán una antología monumental del cuento fantástico de todas las épocas y todos los idiomas.

Que Ud. podrá encuadernar o, si lo prefiere, canjear por un lujoso tomo encuadernado por el precio de costo de la encuadernación.

Como así también la enciclopedia que, coleccionando los 52 fascículos, Ud. podrá encuadernar o canjear su colección en nuestra casa mediante un gasto mínimo por tres tomos magníficamente encuadernados.